

# EL CONTEMPORANEO.

Edición de Madrid.

MADRID.—12 rs. al mes en la Redacción, Administración y demás oficinas del periódico, establecidas en la calle de Trágueros (Prado) núm. 20, entresuelo.—También se suscribe en las librerías de Bailly-Baillière, calle del Príncipe, núm. 41; Cuesta calle de Carretas, número 9; Lopez, calle del Carmen, núm. 29; Durán, Carrera de San Gerónimo, y en todas las demás principales librerías de esta corte.

Madrid.—Viernes 28 de Noviembre de 1862.

PROVINCIAS.—15 rs. al mes y 45 al trimestre; pero es indispensable poner el importe en la Administración por una persona, ó enviarlo directamente en letra, libranza ó sellos de correos, porque las suscripciones indirectas en las Administraciones de Correos y principales librerías, ó girando esta empresa contra el suscriptor, cuestan 50 rs. el trimestre.—Ultramar 80 rs. trimestre, y Estranjero 20 rs. al mes.

Año III.—Núm. 587.

## MADRID.

27 DE NOVIEMBRE.

Ya hemos salido de dudas. Esta noche anuncia *La Correspondencia* que el general Concha ha celebrado una entrevista con el conde-duque.

«No puede ser mas perfecta y completa la armonía en que sobre todas las cuestiones se encuentran los dos hombres políticos,» exclama el órgano competentemente autorizado.

«Magnífico, admirable! Ya decíamos nosotros que al fin los discursos del general O'Donnell convencerían al marqués del Duero. ¡Tiene tanta elocuencia el conde-duque!

«Conque es decir que el general Concha y el general O'Donnell están completamente acordados en la cuestión de Méjico?»

¡Vayan Vds. á ver lo que son las cosas! El público creía que el marqués del Duero rechazaba la conducta del general Prim, que aprueba el duque de Tetuan; pero ahora habrá de confesar que se ha equivocado.

Pedimos perdón al señor marqués, porque también nosotros creíamos que sus opiniones eran contrarias á las del conde-duque, y como estamos seguros de que, si así fuese, no cometería hoy el interesado tan insignificante inconsecuencia, nos parece preferible el decir que vivíamos engañados.

El general Concha está, pues, de acuerdo con el general O'Donnell, y ambos son uña y carne, y piensan del mismo modo en la cuestión de Méjico.

Todo aquello que antes se dijo fuera una inicua falsedad, porque si el marqués del Duero hubiera sentado una opinión contraria, no la olvidaría, ni se volvería atrás, cosa que no es digna de tan altos personajes.

Ya ven los periódicos del gobierno cómo nosotros somos imparciales y damos á cada uno lo que le corresponde.

Al cabo sacaremos en limpio que el único que rechaza la política del gabinete en los negocios de Méjico es el Sr. Mon, porque el Sr. Ballesteros y el general Concha ya hemos visto que la aplauden y la aprueban.

Los dos compañeros de presidencia, el de la Cámara alta y el de la Cámara electiva, parece que rivalizarán en celo á fin de que los debates próximos tengan toda la amplitud que desea el gabinete.

Reciban ambos la enhorabuena por su conducta, y no duden que la opinión pública, atendiendo á las condiciones que han demostrado, les dará su merecido.

Pero de todas estas cosas se ríe el gabinete, mientras tenga el apoyo del país, que no le falta, según *La Correspondencia* indica.

Figúrense Vds. que no cesan de llegar diputados á Madrid, que vienen en comisión de todos los propietarios, labradores y comerciantes de España, á apoyar al ministerio.

De manera que el ministerio tiene en su favor á los comerciantes, á los labradores, á los propietarios, y á *ainda mais* á los empleados públicos.

«¡Dios mío! exclamará el conde duque; ¿qué he hecho yo para ser tan dichoso?»

Y miren lo que hacen los padres de la patria, porque si no dan su apoyo al gabinete, el mejor día se encargarán en Madrid los propietarios, los labradores y los comerciantes de todas las provincias, y habrá la de Dios es Cristo en favor del ministerio.

No sabemos por qué no añade *La Correspondencia* que á todos esos señores les han encargado

sus comitentes que voten al Sr. Ballesteros, que es en esta ocasión la esperanza de la patria.

En fin, el vicarvarismo ya se salvó por ahora y va adquiriendo popularidad en el país, lo cual salta á la vista en las columnas de *La Correspondencia* y de *La Epoca*.

Por supuesto que no hay nada de la salida de los Sres. Negrete y Calderon Collantes.

«¡Calderon Collantes dijiste! ¿Pues quién había de defender al gobierno en la cuestión mejicana?»

No faltaba mas sino que D. Saturnino abandonase el puesto en circunstancias como la presente?

El Sr. Calderon hablará tres ó cuatro horas ó diez ó doce en el Senado, y otras tantas en el Congreso, porque la falta de razones es preciso que se supla con sobra de palabras.

Por lo demás, creemos muy acertado el que todos los ministros sigan la misma suerte.

Dos periódicos ministeriales se han hecho cargo de nuestras apreciaciones sobre la actual administración. *La Epoca* y *El Diario Español* cumplen sin duda con el deber que se han impuesto tributando los mas entusiastas elogios á la situación; pero sus antecedentes y sus compromisos quitan á sus juicios la mayor parte de la autoridad que tendrían, si se refriesen á otros asuntos; un diario ministerial no puede menos de aplaudir al ministerio; si otra cosa hiciera, perdería su carácter y dejaría de ser lo que es. Esta consideración obra poderosamente en el ánimo de las personas imparciales, y nosotros hemos procurado, aunque vanamente, plantear la apreciación de la conducta del gabinete O'Donnell en un terreno en el que así nuestra imparcialidad como la de los órganos de la situación, hubiera podido manifestarse sin menoscabo de las opiniones que cada cual defiende, y con indudable provecho del público.

No hemos querido seguir el uso negando al general O'Donnell todo género de cualidades, ni pintando á sus compañeros de situación poco menos que como terribles criminales; por el contrario, hemos procurado hacer justicia á nuestros gobernantes, concediéndoles todas las dotes que les adornan como hombres privados y como miembros de la administración, de la milicia ó de la magistratura, analizando despues con la calma que habrán sabido apreciar nuestros lectores, los actos políticos del ministerio.

No han podido sus defensores invalidar ninguna de las razones que en nuestros artículos hemos alegado, y esta impotencia consiste, no en nuestra habilidad, sino en que los argumentos que hemos empleado para defender nuestra tesis, no han consistido en declamaciones sino en hechos que no pueden negarse. Conociéndolo sin duda *La Epoca* y *El Diario Español*, procuran variar los términos del debate; y en vez de probar que el ministerio es bueno, se empeñan en una tarea, que no secundaremos por nuestra parte, y que consiste en asegurar que ha habido otros peores, llegando algunos hasta decir que no ha habido ninguno que se le iguale en la última época constitucional.

Ya hemos dicho que no nos proponemos defender pasadas administraciones, y que nuestra misión consistía únicamente en juzgar los actos políticos que presenciáramos con arreglo á nuestras ideas, conocidas ya de todo el mundo porque las espusimos en nuestro primer número, y no nos hemos apartado de ellas ni un solo instante. No hay para qué decir que si nos mere-

tiáramos á las condiciones en que nuestros adversarios quieren plantear el debate, echaríamos sobre nuestros débiles hombros la impropia tarea de defender á todos los ministerios que se han sucedido en España desde 1834; por mucha que sea nuestra amabilidad, y por grande el deseo de complacer á los diarios ministeriales, sería imposible complacerlos.

Fuera de esta afirmación, destituida de pruebas, que hacen los partidarios del actual orden de cosas, y que, como ya hemos dicho, consiste en poner su bondad sobre la de todos los anteriores ministerios, ninguna cosa dicen en defensa de sus patronos que sea digna de analizarse con detenimiento, ó que ya no se haya refutado de la manera mas victoriosa. En el último caso se encuentran dos que podrían llamarse lugares comunes de los ministeriales porque no hay ocasión ni propósito á que no las saquen: el primero consiste en asegurar que hay paz, y por consiguiente que no hay estados de sitio; y el segundo, es el mucho tiempo que el ministerio ha tenido abiertas las Cortes.

Respecto al primer punto, y aun sin asegurar, como algunos, que hoy se disfruta de tranquilidad porque están los revoltosos al servicio de la situación, diremos que la paz pública no siempre es hija de la voluntad ni del acierto de los gobernantes; situaciones ha habido en España, por ejemplo, el reinado de Carlos IV, en que se disfrutaba de gran sosiego interior, y no por esto ha dicho nadie que fuesen buenas. Además, un gobierno que, como el actual, se ha visto amenazado por peligros como los de la Rápita y Loja, no puede vanagloriarse de ser un verdadero paladín del orden público.

La prolongación de las legislaturas no nos parece que sea en sí cosa muy meritoria; prescindiremos de los argumentos que pudieran sacarse del gran número de funcionarios que componen las dos Cámaras, y nos limitaremos á preguntar: ¿qué han hecho las Cortes en estos últimos cuatro años? ¿Dónde está el fruto de sus tareas? Todo el mundo creyó que la misión del actual Congreso consistía principalmente en abolir la reforma de la ley fundamental hecha en 1857 con gran escándalo de los que ahora gobiernan, y en realizar las promesas que ellos mismos hicieron desde la oposición; la reforma constitucional está en vigor y las promesas no se han cumplido sin duda porque, como dice *El Diario Español*, con una franqueza que tiene cierto mérito, treinta años de vida constitucional han enseñado al país, á costa de dolorosos ejemplos, lo que valen esos programas, que todo el mundo da desde la oposición, y que nadie se cura de cumplir desde el poder.

Esta confesión nos relevaría de dar mas cumplidas contestaciones á los argumentos de los ministeriales. Si sus hombres dieron un programa desde la oposición sin ánimo de cumplirlo desde el poder, esto basta para juzgarlos y para que el público conozca cuán en su lugar y cuán irrefragables son los cargos que les hemos dirigido.

En efecto; como no pensaba realizar desde el poder sus ofertas, continúa sometida la prensa á la ley Necedal, y se ponen en vigor nuevos medios para reprimirla, no obstante el antiguo entusiasmo de los hombres de la situación por la libertad del pensamiento; el municipio y la provincia gimen bajo el yugo del poder ministerial, á pesar de haberse prometido leyes descentralizadoras; el futuro Congreso se formará con la misma ley que el actual, y eso que se creía in-

dispensable reformarla, dando mayor latitud al sufragio y mas carácter político á las elecciones, verificándose estas por provincias; por último, el orden y la economía en materias de Hacienda, que tan necesarios eran, según los hombres de la situación, no han impedido que, bajo su económica administración, se eleve la deuda flotante á DOS MIL DOSCIENTOS MILLONES, monstruosidad rentística que no se ha visto en ninguna nación ni en época alguna.

No queremos molestar la atención de nuestros lectores repitiendo argumentos incontestados é incontestables; solo diremos á *La Epoca*, que no tiene razón para irritarse por lo que hemos dicho respecto á los asuntos exteriores, á no ser que le irrite la verdad. ¿Dónde están nuestras alianzas? ¿En qué consiste nuestra influencia internacional? Pero nos cansamos en balde para demostrar una cosa que es evidente, y que *La Epoca* misma ha reconocido. Recuerde este periódico los artículos que ha escrito atacando la política que ha seguido el gobierno en Méjico, y abogando por el reconocimiento del reino de Italia; la gran razón que entonces empleaba consistía en hacer patente el aislamiento en que nos habíamos colocado: pues bien; el gabinete no ha querido deferir al parecer del periódico ministerial, y persistiendo en su política relativamente á las cuestiones de Méjico y de Italia, ha ahondado el abismo que separa á nuestra nación de las demás de Europa. Si á pesar de esto *La Epoca* sigue siendo ministerial, y lo que es mas todavía, si le parece la situación inmejorable, estos son misterios que no alcanzan nuestra débil inteligencia.

No hay otro gobierno como el vicarvarista para vencer dificultades. Surgió la cuestión de presidencia, que á otro hubiera embarazado y comprometido, y á pesar de cuantos obstáculos le salieron al encuentro, la verdad es que todos lo lograron vencerlo, para seguir adelante su nunca interrumpida marcha. ¿Pero cómo se han vencido esas dificultades? ¿Qué gloria adquiere el gobierno en ese triunfo? Ahí están los periódicos vicarvaristas, que con su elocuentísimo silencio dicen mas de lo que nosotros pudiéramos decir sobre el negocio de que se trata.

Al mismo gobierno debería chocarle la actitud de la prensa ministerial en este asunto. Ningun periódico, ni los que blasonan de conservadores, ni los que se dan aire de progresistas, se atreven á aplaudir la elección del Sr. Ballesteros, hecha por el gabinete en el último trance y cuando ya no habia remedio humano. Razon tienen para guardar esa actitud reservada, porque fuera por demás risible que se aplaudiese una cosa que á todo el mundo ha sorprendido, y que nadie, ni aun los mismos vicarvaristas aguardaban. Pero también es cierto que el gabinete no podía seguir otro camino, y que su elección fué hija de las circunstancias apremiantes, y de la imposibilidad de hacer otra que se encontró, dadas las condiciones de la actual mayoría.

Reflexionando sobre este asunto, se observa que el vicarvarismo ha entrado en su último período de decadencia. ¿Qué gobierno es el que dirige hoy los negocios del Estado, que no halla, cuando la necesita, una persona á propósito para presidir el Congreso? ¿Con qué hombres cuenta esta situación, que no tiene uno siquiera que esté á la altura necesaria para ser presidente del Congreso? Gran número de personajes hay en la Cámara electiva, que han sido ya consejeros de la corona y presidentes del Congreso; pero de ninguno puede echar mano el gabinete, porque

todos se oponen á su política, porque todos le combaten.

La cuestión de presidencia ha venido á demostrarlo. Los únicos en quienes el gabinete podía fijarse, eran los Sres. Mon y Mayans; á ambos ha consultado, á ambos ha pretendido atraer, y ambos se han negado á aceptar sus condiciones. ¿Le quedaba en esta situación al gobierno ningun personaje que tuviera la suficiente altura política, la respetabilidad necesaria, los antecedentes que son menester y que siempre se han considerado indispensables, para el altísimo cargo que habia de llenar? Ninguno: indiguemos uno siquiera, y confesaremos que estamos equivocados.

He aquí, pues, el verdadero motivo que lleva á la presidencia á un hombre que ni en política figura en una posición importante, ni por sus dotes parlamentarias merece distinciones, ni por su autoridad el puesto á que quieren elevarle. El Sr. Ballesteros será, lo mas, un buen empleado; y solo como amigo íntimo del anterior presidente, se le atribuya cierta significación política. Pero hoy hasta esa significación pierde, porque al aceptar la candidatura, combate las opiniones del Sr. Mon sobre los asuntos de Méjico, opiniones que todo el mundo creía las suyas, en cuyo caso es clarísimo que ha tenido que renegar de ellas para admitir el puesto que le ofrecían.

Algunos creen que el gobierno, queriendo dar al Sr. Mon una prueba de deferencia, fijó sus ojos en el Sr. Ballesteros, y que el Sr. Posada anduvo en el negocio. Ignoramos lo que habrá de verdad en este asunto; pero sea lo que fuere, es cierto que el gabinete queda muy malparado y que la opinión pública se ha convencido de lo poco que hay que esperar de una situación cuyo personaje mas importante es el Sr. Ballesteros, porque si otro hubiera de mas importancia, á ese se elegiría para presidente del Congreso.

A muchas reflexiones da lugar esta ocurrencia, reflexiones que hacen los mismos vicarvaristas, y que el país no puede menos de comprender. En el número vencerán los ministeriales á los opositoristas dentro de las Cámaras, porque la influencia moral es justo que produzca sus resultados; pero, ¿no dice nada á las personas sensatas el ver que todos los hombres importantes que pertenecían á la situación se han ido separando de ella poco á poco? ¿No es cosa que merece notarse el que los dos únicos que, sin sorprender ni extrañar á nadie, pudieran haber sido presidentes de la Cámara, hayan renunciado esa honra por no seguir las condiciones del gobierno? Demasiado lo comprenden así los vicarvaristas; demasiado lo comprenden el mismo gabinete; pero el general O'Donnell se ha propuesto aparar hasta la última gota, aunque despues resulten al país fatales consecuencias.

Dice, con mucha formalidad, *La Correspondencia*:

«No cesan de llegar diputados á Madrid. La mayor parte de ellos, como personas que residen ordinariamente fuera de la corte, pertenecen á las clases de propietarios, labradores y comerciantes. Por lo que hemos oído á muchos de ellos, su inmensa mayoría, de acuerdo con la opinión de sus comitentes, viene decidida á apoyar la política del ministerio.»

No sabemos dónde se ocultan, á su legada á Madrid, esos señores diputados, que nadie ve en ninguna parte, y cuyos nombres omite el diario ministerial, á pesar de que sus columnas parecen por lo comun un registro de la policía, donde constan las idas y venidas de todo ciudadano aficionado al bomo inofensivo.

Proprietarios, labradores y comerciantes que

## FOLLETIN DE EL CONTEMPORANEO.

35

### LOS TRES ROHAN,

POR

### Roger de Beauvoir.

SEGUNDA PARTE.

#### MAD. DE SOUBISE.

—¡Raoul es el marido de mi hermana! dijo otro de los nobles.

—Y nosotros somos hermanos suyos, dijeron los otros dos.

—Si; nos acordamos, continuaron: nos acordamos de que á vuestra llegada al país, y cuando os presentásteis á los Estados, Raoul de Kerven estaba lleno de vida y de valor: actualmente se ignora su paradero. ¿Qué habeis hecho del conde de Jarnac?

Al oír este último nombre, brillaron en los ojos de mi padre el despecho y el furor. Por toda contestación dijo á aquellos cuatro caballeros que él era señor y juez de aquella provincia, y que haría castigar su insolencia.

Dirigiéndose entonces á algunos de los nobles que le rodeaban, les pidió ayuda contra aquella imprudente colisión, mas ninguno osó dársela, sea que el estupor les hubiese atado los brazos, sea que los nombres pronunciados por aquellos señores tuviesen un gran derecho al respeto de todos.

Los cuatro caballeros, asidos de la mano, se abrieron rápidamente paso á través de la multitud, saltaron á sus caballos y sus pajes hicieron otro tanto.

Durante este tumulto, que fué causa de que desapareciese la mayor parte de la concurrencia, habia yo perdido el conocimiento.... Cuando abrí los ojos, no me encontré en un salon resplandeciente de luz, sino en Clisson, en mi aposento, al lado de Brigida. Al verme vestida con el mismo traje que llevaba en el baile, parecióme que salía de un sueño.... Corrí al espejo, y aquellas joyas deslumbradoras al par que la horrible palidez de mi semblante y la tristeza de mi aya, me recordaron lo ocurrido.

—¡Oh! exclamé, arrancándome despechada aquellos brazaletes y collares. ¡Si! ¡Si! ¡Yo soy la insultada por esos nobles: yo, una señorita noble, que debía

ser respetada por ellos! ¿Qué les he hecho yo, Dios mío, y por qué me han elegido por instrumento de su venganza? ¡Es culpa mía el que mi padre haya creído deber conducirse con rigor en esta provincia, y pensar eternamente sobre mi pena de mi nacimiento, cuando toda mi falta consiste en ser hija de una ilustre casa, de una casa soberana, según me lo afirman desde la cuna?»

¡Oh! ¡Aun cuando deba aumentar la cólera de mis enemigos, tomaré venganza de esa ofensa! ¡Es verdad que no soy mas que una mujer; pero acabo de descubrir en mi corazón una llaga sangrienta, y solo con sangre puede lavarse mi frente!

Entonces, para conservar la agitación y el delirio de mis ideas, recordé con cruel insistencia hasta los menores detalles de aquella escena de confusión imprevista, las desconcertadas fisonomías de las personas que me rodeaban; las medias palabras irónicas; la turbación y el desorden de aquel baile, en el cual veía pasar constantemente por delante de mi vista, y semejantes á otros tantos fantasmas, á aquellos cuatro caballeros con su insultante sonrisa.

Cada uno de mis nervios me pedía venganza, y yo me retorcia bajo el peso de aquella vergüenza reciente. En aquel dolor calenturiento que sentía, me era imposible llorar: si hubiera sido hombre, habría pedido un caballo y corrido en pos de los agresores.

El estado de la naturaleza vino á agravar insensiblemente el peso de mi sufrimiento; el calor se hizo sofocante, y desde mi balcon, cuyas puertas vidriadas estaban abiertas, podía ver las plomizas nubes que gravitaban sobre el valle.

La atmósfera anunciaba que se aproximaba la tormenta: el viento gemía á lo lejos; el horizonte estaba abrasado por rápidos relámpagos.

Yo permanecía pálida é inmóvil delante de mi ventana, y me hallaba sola, pues habia mandado á Brigida que se retirase.

Habia llegado la noche, tan oscura que apenas me permitía distinguir los objetos exteriores. Solo de vez en cuando descubría las olas luminosas del Sevre, cuyas aguas iban aumentando con la lluvia.

De pronto creí oír el ruido de unos pesados pasos en la escalera de enfrente, escalera apenas conocida de la mayor parte de los moradores del castillo, pues formaba una salida oculta.

El miedo se apoderó de mí; quise gritar, y se me

pegó la lengua al paladar. Los pasos se aproximaban, pero me tranquilicé poco á poco, reflexionando que por aquel lado solo podía llegar Brigida.

El crujido de un vestido de mujer que ó distintamente, me devolvió el valor, y yo misma corrí á abrir la puerta, creyendo que la que iba á entrar era mi aya.

—¡Salvadme, señorita! ¡Salvadme! exclamé la que penetró por aquella puerta, precipitándose á mis pies.

Era una mujer como de treinta años, vestida de negro, cual si llevase luto, y llevando un niño en sus brazos. Su palidez y su estravío me hicieron retroceder.

Yo no la conocía, y hallando en mi fuerzas para hablar, le pregunté secamente qué buscaba en mi aposento á aquellas horas de la noche.

—Vengo á pedirnos justicia, me contestó sin levantarse y mirándome con ojos en que se pintaba el estravío de su dolor. Hay, señorita, aquí mismo, en este castillo, un hombre que vuestro padre detiene prisionero; un hombre que va á morir, tal vez esta noche, víctima de la venganza del duque. Ese hombre es mi marido, el padre de este niño. ¡Os pido su perdón!

—¡Su perdón! murmuré vacilando para levantarla. Os han engañado, señora: en los calabozos del castillo no hay ningun preso: mi padre ha devuelto la libertad al único malhechor que en ellos habia. El carcelero de Clisson me lo ha asegurado, hablandome de la clemencia de mi padre.

—¡Su clemencia! prosiguió mirándome, siempre prosternada á mis rodillas, pero cual si quisiera arrancarse del corazón el agudo dardo que la habian clavado mis palabras. ¡Ah! ¡sois joven, señorita, y os engañan: sabed que el duque ha jurado la muerte del que contra toda ley tiene preso en este castillo.... ¡Oh! ¡Creedme! ¡Le matará!

—Os repito, señora, que eso es insultar á mi padre, pues ponéis en duda su generosidad. ¿Qué prisionero es ese de quien habláis?... ¿Quién ha podido decirnos?...

—El mismo conserje de los calabozos de Clisson; el carcelero de quien habláis, y que me ha mentado. Yo he ganado á ese hombre, él me ha mostrado esa escalera secreta, y me ha aconsejado que recurra á

vos, señorita, porque esta noche debe decidir el duque, vuestro padre, de la vida de mi esposo.... Su fidelidad es la única causa de su perdición. Como antiguo servidor de la casa de Rohan, ha dirigido amargos reproches á M. de Chabot, el día que este se presentó á los Estados de Bretaña. Vuestro padre mandó á sus gentes que se apoderasen de él.... Mirad; ¡creéis aun que su calabozo está desierto? Pues ved la claridad que sale de su ventana y se refleja, como una mancha de sangre, en las aguas del Sevre.

Y la desdichada arrastrándose hasta el balcon, suelto el cabello, palpitante de emoción, me señalaba con la mano el oscuro subterráneo que yo creia vacío. Aquella mujer lloraba, suplicaba y se golpeaba la frente contra los hierros del balcon, oprimiendo sobre su pecho el niño que llevaba en sus brazos.

Yo, que estaba aun dominada por la impresion de cólera y vergüenza que me produjera el escandaloso escena del baile, apenas la escuchaba; y contemplándola en silencio, sentía una especie de estúpida sorpresa.

Insensiblemente llegué á decirme que no era yo la única persona que padecía; el dolor de aquella mujer me vengaba; y experimenté un bárbaro placer al verla humillada.... ¡a ella! ¡tan noble!

En efecto, Régis; habia en sus mas leves palabras, como en las líneas de su semblante, todo lo que constituía la hermosura del cuerpo y del alma. Veíase que habia padecido y padecía tal vez mas que nunca por haber tenido que humillarse ante mí. ¡Era aquella, sin duda, la primera vez que su boca suplicaba!

—¿Cómo se llama vuestro marido? le dije al fin, vencida por su desesperación y sus lágrimas. ¿Cómo se llama vuestro marido?

—El baron Raoul de Kerven! me contestó juntando las manos.

—¡El baron Raoul de Kerven! exclamé como si este nombre me hubiese azotado el corazón: ¡al resentimiento de su familia es al que debo el insulto recibido en ese baile! ¡Sus parientes son los que hace pocas horas me han cubierto de ignominia! ¡Después de haber ultrajado al padre han vuelto su rabia contra la hija. ¡Me han obligado á avergonzarme de mi nombre, de mi nobleza, de mi hermosura.... ¿y pretendéis que sea yo quien pida su gracia?

Ella se detuvo entonces, presa de una ansiedad indecible, pues ignoraba lo ocurrido en aquella fiesta, y fué preciso que yo misma la refriese el terrible complot de que habia sido yo la víctima. Aquel amargo relato renovó en mí de tal modo la violencia de mi dolor, que lágrimas de vergüenza, contenidas hasta entonces, corrieron por mis mejillas; lágrimas tan ardientes, tan pesadas como las primeras gotas de la lluvia con que se anunciaba aquella noche la tormenta.

¿Qué era, sin embargo, Régis, mi desdichada, comparada con la de la que veía gemir humillada á mis pies? Pero en la especie de fiebre que me producía el recuerdo de la escena del baile, estaba absorbida en la mas egoísta de las pasiones, y debía ceder á los impetuosos consejos de la cólera que hervía en mi corazón.

—¡No! exclamé, ¡no! ¡No se dirá que he sufrido sin vengarme una afrenta tan vil y tan cruel! ¡No es á mí á quien compete el castigar, señora; pero tampoco esperéis que detenga yo en lo mas mínimo el brazo de la justicia! Mi padre es gobernador de la provincia, y yo, que no soy mas que una mujer, ignoro qué delito ha cometido vuestro esposo.... Bastante hago con no ir á aumentar la cólera de mi padre. No obstante; si esperáis de mí su perdón, señora, yo os lo concedo: otras en mi lugar no habrían hecho callar su resentimiento. Huid, si aun es tiempo: si mi padre os encontrase aquí, tal vez no escucharía mas que la voz de su venganza.

—¡Huid! exclamó ella arrastrándose por el suelo y lanzando miradas de desesperación que me hacían temblar. ¡Oh! ¡No, señorita! No huiré: necesito el perdón de mi marido. ¡Yo solo podois obtenerlo del duque! Si mis parientes se han conducido mal para con vuestro padre y vos, ¿es culpa de la pobre mujer que os habla? ¡Es culpa tampoco de este pobre niño, que no puede comprender aun lo terrible de nuestra suerte? ¡De este pobre niño, que mañana caerá de padre?

Pronunciaba estas palabras sollozando; abrazaba mis vestidos, mis manos, besaba las huellas de mi pisadas, loca de dolor y aniquilada por el sufrimiento.

(Se continuará.)

han alcanzado la honra de sentarse en los escaños del Congreso, vienen decididos, según La Correspondencia, a prestar un apoyo sin límites al gobierno, como indicando que en aquellas clases tiene la unión liberal sus más leales partidarios. ¡Ay! ¿Cuál será la suerte del gobierno si los empleados de la mayoría, que son mucho más numerosos que los labradores, los comerciantes y los propietarios, le vuelven la espalda? No parece sino que La Correspondencia pretende lanzar á priori un tremendo anatema contra los que, no siendo labradores, propietarios ni comerciantes, pudieran romper los vínculos que les unen á la situación. ¡Lástima que el gran elector no participase de las ideas del diario ministerial cuando se verificaron las últimas elecciones! Seguro es que una mayoría de labradores, comerciantes y propietarios se hubiera mostrado menos dócil.

Ayer tarde se celebró otro largo Consejo de ministros, consagrándose exclusivamente, según La Correspondencia, al examen de los documentos sobre la cuestión de Méjico que van á presentarse á las Cortes.

Hace tiempo que se nos dió la seguridad de que se presentarían todos, todos los documentos relativos á la cuestión de Méjico, lo cual no exigía examen preciso por el Consejo de ministros; bastaba con revisarlos y copiarlos en el ministerio que dirige el Sr. D. Saturnino. Ahora salimos con que se está haciendo un espuño minucioso, por manera, que no irán á las Cortes todos los documentos....

Nos tomamos la libertad de rogar al Sr. Calderón Collantes, que procure leer bien todos los despachos, para no dar otra pifia como la de la carta del almirante La Graviere.

Según los periódicos ministeriales, será nombrado el Sr. Suárez Inclán, ordenador general de pagos del ministerio de la Gobernación. Añade con este motivo El Eco del País, que se dará un ascenso general de escala en aquella secretaría, y nosotros, hemos oído decir que así se susurra, sorprendiendo á todos este acto de justicia, no ocurrido en aquel departamento desde que está á su frente el Sr. Posada Herrera. Si el hecho es cierto, elogiamos al señor ministro, á fuer de imparciales, ya que en los dichosos tiempos de la unión liberal merecía alabanzas quien cumples con su deber.

Los galos están á las puertas de Roma: de un momento á otro graznarán los gansos del Capitolio. Entre tanto, se oyen voces misteriosas y gritos de dolor ahogados; aves de mal agüero revolotean sobre el palacio de Buena-Vista, y los ministros no salen de casa sin encontrar una corneja.

Véase, en prueba de lo que decimos, el pavoroso artículo de La Epoca que en otro lugar publicamos, y que recuerda la exclamación de un héroe de Plutarco:

«Pan, Pan, el gran Dios, ha muerto!»

El Sr. D. Diego Lopez Ballesteros debe de estar muy agradecido á los periódicos ministeriales, porque, con una sola escepcion, El Eco del País, todos le prestan el apoyo del silencio.

Así como cuando se trató de los hermanos Escosura enmudeció la prensa ministerial, al tratarse del Sr. Lopez Ballesteros todos están conformes en no comunicar al público sus impresiones.

No se crea, sin embargo, que el Sr. Lopez Ballesteros ha sido aceptado con frialdad: el respeto y el entusiasmo se manifiestan de varios modos.

«Nosotros, dice El Pensamiento Español, íbamos ya casi creyendo que en la política de hoy no había mas que compadrazgo; pero vemos que lo que hay es amistad, según dice La Correspondencia.

«Sale mal de Méjico? No importa; el general Prim continúa siendo buen amigo del general O'Donnell.

«Sale peor lo de la satisfacción que nos debe el emperador de Francia? No importa; el señor Mon continúa siendo buen amigo del general O'Donnell.

«Es tan espantoso como irremediable el desorden que se advierte en cosas y personas? No importa; el señor marqués del Duero continúa siendo buen amigo del general O'Donnell.»

Gran partido quiere sacar de estas cosas El Pensamiento, que todo lo atribuye al sistema, ó á la sistema, como decían los realistas de 1824; pero busque nuestro colega un espectáculo parecido en la historia del gobierno constitucional.

A la pregunta que ayer dirigimos á los periódicos ministeriales con el objeto de averiguar lo que tuviese de cierta la noticia de la no admisión de los oficiales españoles de caballería en la escuela Saumur, responde La Correspondencia en los siguientes términos:

«El Contemporáneo pregunta hoy si es cierta la noticia que circula hace días por Madrid, de haberse negado el gobierno de la nación vecina á admitir en la escuela militar de Saumur, á varios jóvenes oficiales de caballería que se mandaban á ella por el ministerio de la Guerra para completar su instrucción.

«Nosotros podemos contestar y afirmar que El Contemporáneo, que los oficiales de caballería españoles, á quienes cita, han sido autorizados por el gobierno francés para seguir sus estudios en la escuela militar de Saumur.»

Ya estábamos satisfechos y tranquilos en vista de tan explícita declaración, cuando recorriendo las columnas de La Epoca, encontramos los siguientes párrafos sobre el mismo asunto:

«Según El Contemporáneo, circula hace días por Madrid la noticia de que el gobierno de la nación vecina se ha negado á admitir en la escuela militar Saumur á varios jóvenes oficiales de caballería que se mandaban á ella por el ministerio de la Guerra para completar su instrucción.

«El Contemporáneo pide esplicaciones, y en verdad que el hecho es de tan escasa importancia que no merecía la atención de un periódico consagrado á tan graves tareas como debe estarlo nuestro colega.

«Es cierto que el señor ministro de la Guerra dispuso que algunos oficiales pasaran á la escuela de Saumur, pero la enfermedad de uno de ellos los detuvo en el camino y llegaron veintidós días después de abierto el curso. El reglamento de la escuela es muy rigoroso, prohibe terminantemente que una vez

inauguradas las clases, pueda ser admitido alumno alguno, y por consiguiente á nuestros oficiales podían insistir, ni el mismo francés derogar lo que es un precepto para todos.

Ya ve El Contemporáneo que el asunto no merece las líneas que le hemos consagrado.»

La incompatibilidad de estas esplicaciones salta á los ojos; por lo demás, nosotros no hemos dado ni hemos dejado de dar importancia á un rumor que tomará mayor insistencia en vista de tales contradicciones.

La Correspondencia ha creído sin duda dar golpe con el siguiente párrafo:

«El Contemporáneo de hoy dice que la opinión pública no quedará satisfecha con los proyectos de ley sobre elecciones que prepara el ministerio. Es de advertir que El Contemporáneo no conoce dichos proyectos.»

Si, estimable colega, El Contemporáneo ha dicho y repite que los proyectos de ley sobre incompatibilidades parlamentarias y penalidad de los fraudes electorales, no satisfarán la opinión pública, para lo cual no ha tenido necesidad de verlos, porque lo que la nación reclama y lo que el gobierno ha prometido es una nueva ley electoral, en la que se amplíe la base del sufragio y se modifique la forma de la eleccion; ninguno de estos fines se alcanza con los proyectos anunciados.

Ni la habilidad que ha querido tener La Correspondencia, ni todo el ingenio humano, bastarían para demostrar la consecuencia y fecundidad de la situación, cuya vida política es una serie de tímidos arremetimientos.

La Epoca publicó anoche el siguiente artículo:

«Tiene esta situación unos amigos de última hora que le hacen mas daño que las antiguas y conocidas oposiciones. Ellos han pretendido introducir en la situación una confusión lamentable. Ellos han querido bastardear su significación política. Ellos han combatido en un principio á los progresistas de la unión liberal á quienes nosotros hemos defendido de sus ataques. Ellos han combatido después á los conservadores que apoyan al gabinete, porque conceptúan que le daban fuerza y vitalidad. ¿Qué propósito es el que abriga? Ciego será el que no vea: hacer el vacío al redor de esta situación para acabar con ella mas fácilmente.

No necesitamos llamarlos por sus propios nombres para que sean conocidos. La unión liberal los debe recordar muy bien. El duque de Tetuan no puede haberlos olvidado. Cuando el general O'Donnell fue llamado á los consejos de la corona, estos hombres le hicieron una guerra implacable y personalísima, tal como no la han registrado nunca los anales del periodismo. Hace muy poco tiempo estos mismos hombres, tal es su odio al duque de Tetuan, dijeron públicamente que el duque de Valencia había perdido toda su altura desde el momento en que llamó dignamente á los generales de Vicalvaro. Estos hombres son los que á cada momento levantan en apoteosis al general Prim, como la gran figura española de nuestro siglo. Estos hombres, en fin, son los patrocinadores de aquellas altas é inolvidables influencias de otros tiempos, que nunca han perdonado y que nunca perdonarán al jefe hoy del actual gabinete su patriótica actitud de 1853 y 1854.

Cuando este gobierno negociaba en Roma la desamortización, ellos le suscitaban toda clase de obstáculos en la capital del mundo católico, y si no que se le preguntaba al Histro hombre público que estaba allí de embajador. Cuando este gobierno realizaba prácticamente la desamortización, ellos enconaban los ánimos de las provincias Navarra y Vascongadas contra este pensamiento, y hubo momentos en que el gobierno pensó en llevar á las riberas del Ebro un ejército de diez mil hombres para evitar que tomasen cuerpo aquellas nefandas maquinaciones.

Cuando este gobierno tendía una mano amiga á los progresistas de orden, ellos decían al trono: ahí teñis la revolución. Cuando el general O'Donnell llenaba de gloria su patria en los campos africanos, ellos eran los que sostenían que era una mengua aquella campaña, y ellos eran también los que en los solemnes momentos en que se recibía en Madrid el parte de la magnífica victoria obtenida por nuestro ejército en el valle de Tetuan se agitaban misteriosamente para levantar un ministerio reformista.

No, no abrigamos dudas respecto á la misión que desempeñan en la actualidad cerca del ministerio esos amigos de última hora. El duque de Tetuan menos que nadie puede equivocarse respecto de sus intenciones ulteriores. El jefe hoy del actual gabinete podrá dejar de ser poder, y nosotros, mañana, como ayer, le defendemos en la desgracia, como no quedará hoy por nuestro voto en el Parlamento. Cuál será la actitud de esos flamantes amigos? No necesitamos ser profetas para adivinarla, y el duque de Tetuan la puede conocer mejor que nosotros.»

No es necesario que llamemos la atención de nuestros lectores hácia la gravedad del anterior escrito, porque nadie dejará de notar sus terribles alusiones; ¡quién son los patrocinados y patrocinadores de aquellas altas é inolvidables influencias de otros tiempos? ¿Quiénes los que en los solemnes momentos en que se recibía en Madrid el parte de la magnífica victoria obtenida por nuestro ejército en el valle de Tetuan, se agitaban misteriosamente para levantar un ministerio reformista?

«No, no abrigamos dudas respecto á la misión que desempeñan en la actualidad cerca del ministerio esos amigos de última hora. El duque de Tetuan menos que nadie puede equivocarse respecto de sus intenciones ulteriores. El jefe hoy del actual gabinete podrá dejar de ser poder, y nosotros, mañana, como ayer, le defendemos en la desgracia, como no quedará hoy por nuestro voto en el Parlamento. Cuál será la actitud de esos flamantes amigos? No necesitamos ser profetas para adivinarla, y el duque de Tetuan la puede conocer mejor que nosotros.»

«No, no abrigamos dudas respecto á la misión que desempeñan en la actualidad cerca del ministerio esos amigos de última hora. El duque de Tetuan menos que nadie puede equivocarse respecto de sus intenciones ulteriores. El jefe hoy del actual gabinete podrá dejar de ser poder, y nosotros, mañana, como ayer, le defendemos en la desgracia, como no quedará hoy por nuestro voto en el Parlamento. Cuál será la actitud de esos flamantes amigos? No necesitamos ser profetas para adivinarla, y el duque de Tetuan la puede conocer mejor que nosotros.»

«No, no abrigamos dudas respecto á la misión que desempeñan en la actualidad cerca del ministerio esos amigos de última hora. El duque de Tetuan menos que nadie puede equivocarse respecto de sus intenciones ulteriores. El jefe hoy del actual gabinete podrá dejar de ser poder, y nosotros, mañana, como ayer, le defendemos en la desgracia, como no quedará hoy por nuestro voto en el Parlamento. Cuál será la actitud de esos flamantes amigos? No necesitamos ser profetas para adivinarla, y el duque de Tetuan la puede conocer mejor que nosotros.»

«No, no abrigamos dudas respecto á la misión que desempeñan en la actualidad cerca del ministerio esos amigos de última hora. El duque de Tetuan menos que nadie puede equivocarse respecto de sus intenciones ulteriores. El jefe hoy del actual gabinete podrá dejar de ser poder, y nosotros, mañana, como ayer, le defendemos en la desgracia, como no quedará hoy por nuestro voto en el Parlamento. Cuál será la actitud de esos flamantes amigos? No necesitamos ser profetas para adivinarla, y el duque de Tetuan la puede conocer mejor que nosotros.»

«No, no abrigamos dudas respecto á la misión que desempeñan en la actualidad cerca del ministerio esos amigos de última hora. El duque de Tetuan menos que nadie puede equivocarse respecto de sus intenciones ulteriores. El jefe hoy del actual gabinete podrá dejar de ser poder, y nosotros, mañana, como ayer, le defendemos en la desgracia, como no quedará hoy por nuestro voto en el Parlamento. Cuál será la actitud de esos flamantes amigos? No necesitamos ser profetas para adivinarla, y el duque de Tetuan la puede conocer mejor que nosotros.»

«No, no abrigamos dudas respecto á la misión que desempeñan en la actualidad cerca del ministerio esos amigos de última hora. El duque de Tetuan menos que nadie puede equivocarse respecto de sus intenciones ulteriores. El jefe hoy del actual gabinete podrá dejar de ser poder, y nosotros, mañana, como ayer, le defendemos en la desgracia, como no quedará hoy por nuestro voto en el Parlamento. Cuál será la actitud de esos flamantes amigos? No necesitamos ser profetas para adivinarla, y el duque de Tetuan la puede conocer mejor que nosotros.»

«No, no abrigamos dudas respecto á la misión que desempeñan en la actualidad cerca del ministerio esos amigos de última hora. El duque de Tetuan menos que nadie puede equivocarse respecto de sus intenciones ulteriores. El jefe hoy del actual gabinete podrá dejar de ser poder, y nosotros, mañana, como ayer, le defendemos en la desgracia, como no quedará hoy por nuestro voto en el Parlamento. Cuál será la actitud de esos flamantes amigos? No necesitamos ser profetas para adivinarla, y el duque de Tetuan la puede conocer mejor que nosotros.»

«No, no abrigamos dudas respecto á la misión que desempeñan en la actualidad cerca del ministerio esos amigos de última hora. El duque de Tetuan menos que nadie puede equivocarse respecto de sus intenciones ulteriores. El jefe hoy del actual gabinete podrá dejar de ser poder, y nosotros, mañana, como ayer, le defendemos en la desgracia, como no quedará hoy por nuestro voto en el Parlamento. Cuál será la actitud de esos flamantes amigos? No necesitamos ser profetas para adivinarla, y el duque de Tetuan la puede conocer mejor que nosotros.»

«No, no abrigamos dudas respecto á la misión que desempeñan en la actualidad cerca del ministerio esos amigos de última hora. El duque de Tetuan menos que nadie puede equivocarse respecto de sus intenciones ulteriores. El jefe hoy del actual gabinete podrá dejar de ser poder, y nosotros, mañana, como ayer, le defendemos en la desgracia, como no quedará hoy por nuestro voto en el Parlamento. Cuál será la actitud de esos flamantes amigos? No necesitamos ser profetas para adivinarla, y el duque de Tetuan la puede conocer mejor que nosotros.»

«No, no abrigamos dudas respecto á la misión que desempeñan en la actualidad cerca del ministerio esos amigos de última hora. El duque de Tetuan menos que nadie puede equivocarse respecto de sus intenciones ulteriores. El jefe hoy del actual gabinete podrá dejar de ser poder, y nosotros, mañana, como ayer, le defendemos en la desgracia, como no quedará hoy por nuestro voto en el Parlamento. Cuál será la actitud de esos flamantes amigos? No necesitamos ser profetas para adivinarla, y el duque de Tetuan la puede conocer mejor que nosotros.»

«No, no abrigamos dudas respecto á la misión que desempeñan en la actualidad cerca del ministerio esos amigos de última hora. El duque de Tetuan menos que nadie puede equivocarse respecto de sus intenciones ulteriores. El jefe hoy del actual gabinete podrá dejar de ser poder, y nosotros, mañana, como ayer, le defendemos en la desgracia, como no quedará hoy por nuestro voto en el Parlamento. Cuál será la actitud de esos flamantes amigos? No necesitamos ser profetas para adivinarla, y el duque de Tetuan la puede conocer mejor que nosotros.»

«No, no abrigamos dudas respecto á la misión que desempeñan en la actualidad cerca del ministerio esos amigos de última hora. El duque de Tetuan menos que nadie puede equivocarse respecto de sus intenciones ulteriores. El jefe hoy del actual gabinete podrá dejar de ser poder, y nosotros, mañana, como ayer, le defendemos en la desgracia, como no quedará hoy por nuestro voto en el Parlamento. Cuál será la actitud de esos flamantes amigos? No necesitamos ser profetas para adivinarla, y el duque de Tetuan la puede conocer mejor que nosotros.»

«No, no abrigamos dudas respecto á la misión que desempeñan en la actualidad cerca del ministerio esos amigos de última hora. El duque de Tetuan menos que nadie puede equivocarse respecto de sus intenciones ulteriores. El jefe hoy del actual gabinete podrá dejar de ser poder, y nosotros, mañana, como ayer, le defendemos en la desgracia, como no quedará hoy por nuestro voto en el Parlamento. Cuál será la actitud de esos flamantes amigos? No necesitamos ser profetas para adivinarla, y el duque de Tetuan la puede conocer mejor que nosotros.»

«No, no abrigamos dudas respecto á la misión que desempeñan en la actualidad cerca del ministerio esos amigos de última hora. El duque de Tetuan menos que nadie puede equivocarse respecto de sus intenciones ulteriores. El jefe hoy del actual gabinete podrá dejar de ser poder, y nosotros, mañana, como ayer, le defendemos en la desgracia, como no quedará hoy por nuestro voto en el Parlamento. Cuál será la actitud de esos flamantes amigos? No necesitamos ser profetas para adivinarla, y el duque de Tetuan la puede conocer mejor que nosotros.»

«No, no abrigamos dudas respecto á la misión que desempeñan en la actualidad cerca del ministerio esos amigos de última hora. El duque de Tetuan menos que nadie puede equivocarse respecto de sus intenciones ulteriores. El jefe hoy del actual gabinete podrá dejar de ser poder, y nosotros, mañana, como ayer, le defendemos en la desgracia, como no quedará hoy por nuestro voto en el Parlamento. Cuál será la actitud de esos flamantes amigos? No necesitamos ser profetas para adivinarla, y el duque de Tetuan la puede conocer mejor que nosotros.»

«No, no abrigamos dudas respecto á la misión que desempeñan en la actualidad cerca del ministerio esos amigos de última hora. El duque de Tetuan menos que nadie puede equivocarse respecto de sus intenciones ulteriores. El jefe hoy del actual gabinete podrá dejar de ser poder, y nosotros, mañana, como ayer, le defendemos en la desgracia, como no quedará hoy por nuestro voto en el Parlamento. Cuál será la actitud de esos flamantes amigos? No necesitamos ser profetas para adivinarla, y el duque de Tetuan la puede conocer mejor que nosotros.»

trated of the World, da á luz una biografía de nuestro ministro de Fomento. Como para muestra basta un boton, copiamos un párrafo de la supradicha biografía, que dice así:

«Jóven el marqués de la Vega de Armijo, profundamente penetrado del espíritu de la época, y dotado de altas facultades mentales y morales, es en España el representante genuino de la juventud ilustrada, y el llamado á dirigir la activa, si bien pacífica regeneración que esta ha de llevar á término, para cumplir los gloriosos destinos que le ha reservado la Providencia.»

Jóvenes también nosotros, tendríamos á mucha honra estar representados en el gobierno por el marqués de la Vega de Armijo, si este esecelente caballero diese siquiera señales de vida; pero cuando le hemos visto entrar con muchas aspiraciones en el ministerio de Fomento, y empuñarse en seguida de la manera mas lastimosa; cuando le hemos visto renunciar á toda iniciativa, perdiéndose en la sombra que proyectan Calderón Collantes y Posada; cuando le hemos visto ser un simple ulema del profeta de Vicalvaro, acompañándole en todas sus evoluciones, y ayudándole á marchar por el camino de la reacción, hemos dicho con dolor profundo: «Ese no es el representante de la juventud, ni siquiera el representante de la juventud unionista: ese es un jóven por los años, y nada mas.»

Todo el número de La Epoca de anoche está impregnado de un espíritu anti-español, porque va contra La España, para que este diario se lo cuente al general Prim.

Se dice que el duque de la Victoria se dispone á venir al Senado.

Aunque La España no reconoce en el Sr. Ballesteros, persona excelente por otra parte, los títulos políticos y la alta significación que se necesita para ejercer la gran autoridad que representa la presidencia del Congreso, se alegra de que al transformarse en presidente venga á ser un partidario mas de la política que tan resueltamente ha combatido La Epoca; y defendido La España.

Nosotros nos alegramos de que La España, La La Epoca, el Sr. Ballesteros y los demás unionistas representen con tanta propiedad La casa de Teoame Roque.

Según La Discusion, se cuenta que los dos generales Conchas romperán definitivamente con el gobierno; se cuenta que la fraccion moderada de la unión liberal se mostrará hostil abiertamente al gobierno; se cuenta que el general Prim, después de haber sacrificado toda la popularidad en Africa, alcanzada ante este gobierno, se apereberá á escribir un manifiesto, claro, sencillo, donde conste una nueva profesion de fé progresista: de suerte que estamos en vísperas de graves y trascendentales acontecimientos.

Algo mas se cuenta; pero la prudencia nos manda callarlo por ahora.

Tiene razon La Iberia: «Nunca se ha visto ni se ha oido táctica mas lastimosa que la de los periódicos que diciéndose defensores del general O'Donnell, le tratan con torpezas tan perjudiciales; jamás se ha visto situación como esta, que sobre no ocuparse mas que de personas, llegue á tal estado que hasta para tratar de personas tenga que esquivar sus culidades políticas; y entrando en el hogar, y sacando á plaza la vida privada, y trayéndola y llevándola por los periódicos, busque en ella la última trincherá para seguir gritando: «Nuestro hombre es hombre indispensable: entre nosotros no hay quien le sustituya, ni en la nación quien le releve.»

Pregunta Las Novedades si hay memoria en nuestros fastos parlamentarios de haberse presentado jamás un presidente de la tal política del Sr. Ballesteros.

No, no lo hay; pero la eleccion del Sr. Ballesteros está perfectamente esplicada por El Clamor en estos párrafos:

«Se observa entre nosotros un fenómeno, muy digno de llamar la atención y de ser estudiado por cuantos toman parte en la gerencia de los negocios públicos.

«Aludimos al hecho constante desde muchos á esta parte de ser la insignificancia un título de recomendación para obtener, no solo importantes cargos en las dependencias del Estado, sino la investidura de ministro. Todos los que figuran y median bajo tal ó cual gobierno; todos los mundidores de oficio que pululan en las regiones del mando, se hallan prontos á favorecer con su voto y beneplácito á las medianías oscuras y poco temibles que aspiran á enconstrarse. Como piensan que han de encontrar en ellos instrumentos pasivos, ningún reparo tienen en concederles su apoyo. Por eso vemos hoy en los mas altos puestos á tantas y tantas nulidades, á tantos y tantos advenedizos.

«Pero apenas se presenta en la escena un hombre de gran capacidad, de ideas propias, de alma esforzada y de áttiva independencia, se forma una conspiración general para cerrarle el paso, para cortarle los vuelos, para impedir que llegue á ejercer injuío y preeminencia. Hé aquí la triste verdad que confirma la historia política de nuestros tiempos.

«Sugiere estas reflexiones, la reciente designación de ciertos candidatos para la presidencia y las vicepresidencias del Congreso, y los rapidísimos progresos que han hecho algunos aventureros en la carrera de la fortuna.»

«Es muy digna y ajustada á la verdad histórica, la siguiente réplica de El Reino al órgano de los resellados:

«El Constitucional, que como diario resellado, se adhiere desesperadamente á la situación actual, que contempla como su único refugio, á pesar de los continos desdenes que de ella sufre á todas horas, no cesa jamás de repetir en todos los tonos posibles que esa situación es fuerte, robusta é incontestable, que dentro de su seno no hay lucha alguna de elementos desacordados, y que su existencia está asegurada por dilatados y felices años. Pero no contento con esto, y buscando con ahínco argumentos contra la conducta de las oposiciones, viene últimamente acusando á estas de que, reconociendo su impotencia para desbarbar con sus propias fuerzas el orden de cosas existente, procuran darle muerte suscitando disensiones y rivalidades entre sus miembros procedentes de distintas escuelas políticas, y acusando al gobierno de inclinarse con preferencia en favor, ora de tales, ora de cuales tendencias y personalidades.

«A tales afirmaciones debemos desde luego contestar que las oposiciones, cuando habían de sí el gobierno se inclinaba hácia determinados caminos, lo que hacen no es trabajar para suscitar, celos y envijas entre los elementos componentes de la situación, sino señalar simplemente los síntomas de descomposición de la falsa unión liberal, y presentarlos ante los ojos de la nación para que esta contemple con repugnancia esas intrigas caseras, esas rías de

familia, esas ridículas y tristes nimiedades y pequeñeces que constituyen los grandes asuntos que preocupan la atención del duque de Tetuan y de sus insignes compañeros. Esto es lo que hacen las oposiciones. ¿Y se querria que lo hicieran? ¿Se querria que pasaran por alto esos diarios y vergonzosamente pormenores, que con tanta fidelidad retratan el carácter del sistema de desgobernación que nos rige? Pues si eso se quiere, eso se conseguirá; porque las oposiciones tienen el imprescindible deber de levantar el velo que cubre las flaquezas de esta extraña y anómala situación política personificada en el general O'Donnell.

Comprendemos, sin embargo, las quejas y las acusaciones de El Constitucional. Es muy amargo para los resellados escuchar un día y otro día que el gobierno desdena á los ex-progresistas, que estos son postergados ante el diamante puramente moderado y reaccionario, y que su papel se reduce al de unos ciegos servidores. Pero si esto es así; si los ex-progresistas no han podido hacer sentir su influencia en la marcha de los negocios públicos; si en la cuestion de la presidencia se ha visto al gabinete buscar solo sus candidatos en determinado círculo, acordándose de Mon, de Mayans y de Lopez Ballesteros, pero nunca de ningún resellado; si todo esto es cierto, repetimos, sufra y devore en silencio El Constitucional las naturales consecuencias de su misión inconformista; y no eche en cara á los diarios de oposición el llevar su mano á miserias que solo tocan por cumplir con una penosa y dura obligación.

«Las oposiciones, pues, volvemos á decir, no tratan nunca de suscitar, usando de una mequina táctica, rivalidades y celos entre los miembros moderados y progresistas de la actual situación; sino que se limitan á señalar el juicio público, ese hervidero de pasiones ruines que se agitan en el seno de la mala llamada política á que están encomendados hoy los destinos de nuestra desventurada patria.

«Por otra parte, ni queremos ni debemos negar que esa discordancia de miras, esa contrariedad de intereses personales que reinan dentro del orden de cosas á la sazón existente, son una de las causas que ha de originar la próxima caída del ministerio. Pero tenga presente El Constitucional que el sistema de las oposiciones no se reduce á fomentar ese germen de muerte. Las oposiciones gustan de usar armas mas nobles que las que consisten en crear y agritar querrelas con chismes y patrañas.

«Las oposiciones gustan de luchar en un terreno digno, legal, parlamentario, defendiendo ideas, proponiendo leyes, sustentando dogmas y principios. Pero no es suya la culpa si carecen de libertad para atacar al gobierno con enérgica energía en la prensa; no es suya la culpa si después de triunfar en las discusiones de las Cámaras, hay mayorías obedientes que dan la razon al gabinete en el campo de las votaciones.»

«Consúltese de nuevo la voluntad del país; no se fuerce la voluntad de los electores; vengán á las Cortes representantes verdaderos de la opinión nacional; dese amplia libertad á la prensa, y entónces veremos si el gobierno se apoya en aceptables y sólidos fundamentos. Entre tanto los periódicos de oposición no cesaremos de sacar á luz cuantas faltas nos sea posible hallar en la situación y descubrir sin sufrir denuncias ó causas de real orden.

«Entre tanto no cesaremos de decir al ministerio: ¿Qué ha sido de sus promesas? ¿Cómo ha decidido los importantes problemas que durante los últimos años se han venido presentando, tanto interiores como exteriores? ¿Qué ha hecho del honor y de los intereses españoles en los asuntos de Méjico? ¿Qué ha hecho de la iniciativa legislativa, de la iniciativa procehosa y grande iniciativa que ha tomado respecto á la expedición á Cochinchina? ¿Qué ventajas ha obtenido de la costosa y sangrienta campaña de Africa? ¿Qué ha hecho de la proyectada reforma electoral? ¿Qué de la ley de ayuntamientos y diputaciones provinciales? ¿Qué de la orgánica para las carreras civiles en el orden administrativo? Resolver las múltiples cuestiones sobre que versan todas estas leyes, y resolverlas con un criterio prudentemente liberal y no apartándose nunca del espíritu y letra del código fundamental de la monarquía; atender en primer y único término á las demandas de la justicia social de la península de España; tales debían ser las bases de la conducta del gobierno. Que la nación diga si á ellas ha atendido.»

«Según hemos oido, el periódico ministerial que debe refundirse en el Diario de Ultramar, cuya aparición se anuncia como próxima, es La Verdad.

«El último número de El Progreso sucumbió bajo el lapiz del Sr. Torroja; pero La Epoca asegura que el gobierno va á progresar.

«El Sr. Salamanca ha dirigido proposiciones á la diputación provincial de Leon, á fin de enlazar el ferro-carril que ha de pasar por aquella ciudad con los de Asturias y Galicia.

«La sesion de apertura de las Cortes, se verificará esta vez en el Senado.

«Insertamos á continuación el siguiente curioso artículo que ha publicado la acreditada Revista Iberica: EL COMERCIO DE MADRID Y LA COMPANIA DE LOS DOCKS.

«El público aficionado á las cuestiones de intereses materiales, ha seguido con curiosidad la reciente polémica, no terminada todavía, que se ha suscitado en la prensa acerca de la utilidad y conveniencia de los grandes almacenes de depósitos que con el nombre de Dock de Madrid, ha establecido junto á la estación del ferro-carril de Alicante una respetable compañía mercantil, en la que figuran nombres de personas muy altamente conocidas.

«Nosotros no terciáramos en esta cuestion, promovida tal vez por rivalidades comerciales, que persiguen siempre á una empresa nueva, que realiza una mejora y consigue al mismo tiempo una ganancia, si no fuera porque el estado actual de la polémica encierra una cuestion administrativa, que seria muy conveniente resolver. No llegan, sin embargo, tan lejos nuestras pretensiones, ni creemos tal nuestra competencia que podamos en el presente artículo dar solución satisfactoria á un asunto que divide y separa las opiniones de los comerciantes y de otras personas ilustradas; pero nos proponemos, si, es posible, señalar algunas reflexiones que, presentando con la claridad posible el origen y el estado de la cuestion, sirvan de ayuda para que otros mas autorizados y competentes la resuelvan. El comercio de Madrid tenia necesidad, para verificar los aforos y satisfacer los adeudos de sus mercancías, de acudir á la antigua aduana de esta corte ó á los felatos establecidos en diversas puertos por el decreto de 16 de diciembre de 1856.

«Estas oficinas de adeudo reunian condiciones desventajosas para el comercio, y muchas veces la prensa en general, y los comerciantes en particular, han reclamado contra las molestias de todo género que sufrían, y contra los daños continuos é inevitables que afectaban á las mercancías, descargadas en sitios poco á propósito, á la intemperie casi siempre, y depositadas después en almacenes mezquinos, sucios y mal ventilados. Respecto de la aduana, habia ademas una razon para considerarla mas contraria que los felatos al interés del comercio, y era su situación escéntrica y alejada de los barrios donde se agita todo el movimiento mercantil.

«La necesidad de un centro comun de aforos y adeudos, y de la construcción de vastos y cómodos almacenes, era universalmente sentida: solo así se esplicaba el hecho de que una sociedad, sin solicitar privilegios ni monopolios, á que tan aficionados somos en España, haya emprendido, con el correspondiente autorización oficial, la empresa arriesgada y costosa de levantar á sus expensas magníficos almacenes, ya conocidos con el nombre de docks, en las inmediaciones de la derribada puerta de Atocha. Esta misma sociedad contrató con el gobierno la construcción de una aduana, al lado de los mencionados almacenes, figurándose, y con razon, en sentir nuestro, que allí donde era probable que acudiese el comercio para depositar sus mercancías, debia de hallarse el centro administrativo encargado de recaudar los derechos.

«Los docks brotaron como por encanto, en ellos encontró el comercio tales ventajas y comodidades, que el mayor número de los comerciantes acudió á depositar sus mercancías, y solo así puede compren-

dese que la naciente empresa, entregada á sí misma y sin dispendio de los contribuyentes, haya podido tomar el rápido vuelo que hoy ostenta.

«No ha sido unánime, sin embargo, el asentimiento del comercio, y una parte de él se opone y ataca á los nuevos almacenes como gravosos y perjudiciales, alabando la antigua aduana y los felatos, tan combatidos en sus tiempos. ¿Qué razones puede haber para esa pequeña oposición? ¿Hay en el nacimiento de la moderna empresa, algo que contrarie los principios de libertad que en la ciencia económica profesamos? ¿Son contrarios los nuevos almacenes á los intereses del comercio? Es conveniente que la administración mantenga los antiguos felatos, ó puede ser por el contrario origen de graves fraudes y de no escasos dispndios su mantenimiento? Hay argu- mentos contra los nuevos almacenes, no sufre la polémica que nos mueve á escribir este artículo, sin tener en cuenta para hacerlo otra cosa que el progreso del comercio, balanza de las modernas sociedades y base de su grandeza y poderío.

«La compañía de los docks de Madrid, se ha constituido respondiendo á una necesidad del comercio; para su establecimiento no ha impetrado del gobierno protección alguna; no implora privilegios ni monopolios que puedan lastimar los intereses del contribuyente, ni cerrar el paso á las futuras empresas que formara para competir con ella: hay á su frente y forma parte de su razon social, un nombre conocido por su entusiasmo y amor á las ideas del libre-cambio y firsu buen éxito en la utilidad que á los comerciantes proporciona, y en las excelentes condiciones de su establecimiento. Es, pues, de todo punto indudable, que la ciencia económica no puede censurar á la sociedad de los docks, ni encontrar en ella nada que vulnere los derechos de la libertad y la justicia. Pero acaso querra decirse, que si bajo el punto de vista de la ciencia económica, no hay argumentos contra los nuevos almacenes, no sucede lo mismo al examinarlos, con relacion al interés del comercio que sale perjudicado. Los que así discurren cierran sin duda los ojos y ven la libertad de los comerciantes, que pueden seguir los impulsos de su voluntad, depositando ó no sus géneros en el recinto de los docks, porque estos á nadie se imponen, y los que á ellos acuden habrán consultado previamente su comodidad y conveniencia. Si la compañía al construir sus almacenes, hubiera solicitado el privilegio de obligar al comercio á que llevara á ellos sus mercancías, nosotros seriamos los primeros que en nombre de la libertad entraríamos contra semejante abuso; pero cuando es potestativo en los comerciantes valerse ó no de esos almacenes, fácilmente se deduce, que los que de ellos se valgan, encontrarán al hacerlo grandes ventajas. De estas se puede juzgar con acierto viendo el favor que dispersa á la moderna empresa el público; y por sus estatutos se adquiere el convencimiento de la utilidad que encierran unos depósitos donde pueden guardarse con seguridad, venderse con ganancia, y descargarse con economía, los diferentes géneros que el comercio de consumo y fuera de consumo necesita en ella para satisfacer las necesidades del consumidor (1).»

«Pero hay otra cuestion que indubidablemente se ha confundido con la de los docks, tal vez involuntariamente, y que un deber de imparcialidad nos mueve á examinar para que la confusion desaparezca. Esa cuestion es la que produce la nueva aduana construida junto á los docks, en la cual se verifica el aforo y se satisface el adeudo de las mercancías que vienen á la plaza. Si la construcción de esa aduana es inconveniente, si la antigua era mas ventajosa, si el abandono de la nueva es perjudicial para el comercio, puntos son que en nada pueden afectar á la empresa de los docks, porque el gobierno será en todo caso el responsable. ¿Reunía mayores ventajas la aduana vieja que la nueva? ¿Estaba situada en sitio más oportuno? ¿Eran mas baratos sus depósitos? Pues entónces culpe á la Hacienda, que sin tener en cuenta estas ventajas ha gravado el presupuesto con la construcción de un edificio nuevo que perjudica al comercio, pero no se arroje la responsabilidad de este hecho sobre una empresa particular, que no ha podido imponer su voluntad al gobierno. Pero aun colocada la cuestion en este terreno, parecemos fácil la defensa de la nueva aduana por muchas razones: por las mayores comodidades que el local encierra, por su ventajosa posición al lado de la estación del camino de hierro de Alicante, destinada á ser la estación central donde afluyan todos los ramales de vías férreas, y por la proximidad á ella de esos vastos almacenes de depósito que con estrema facilidad puede aprovechar el comercio en general, y los comerciantes de provincias y del extranjero en particular. Acaso los comerciantes de esta corte desdenen esas ventajas positivas, porque á ellos en absoluto no puede tocar el pago de los nuevos depósitos, y quisieran que el ferro-carril llegara á sus puertas, y que el aforo y adeudo se verificase en su misma casa; pero eso que podrá ser su deseo, ni es posible, ni seria conveniente para el público.

«El gobierno al trasladar la aduana, está en su derecho; al llevarla á un centro de transporte tan activo como la estación de la puerta de Atocha también; y en la imposibilidad en que se encuentra de establecer muchas aduanas que perjudicarían por el excesivo coste de su mantenimiento, y por la confusion administrativa que producirían, hace bien en nuestro sentir al trasladar la aduana en el punto de Atocha, para que no se mueva sino sus propios almacenes, y quisieran que el ferro-carril llegara á sus puertas, y que el aforo y adeudo se verificase en su misma casa; pero eso que podrá ser su deseo, ni es posible, ni seria conveniente para el público.

parte se haga, que para casa de comercio se construya una oficina de aduana y un almacén de depósito; pero como eso sería gravoso para el Estado y perjudicial para el país, que necesita simplificar todo lo posible su administración, no cabe más recurso que atender al interés del mayor número, y dejar que construido el ferro-carril de circunvalación y unidas por este medio las dos estaciones del Norte y Mediodía, puedan las mercancías que lleguen a la primera pasar a la segunda, aumentando algo el costo de su transporte por el recorrido de los kilómetros que hay de una estación a otra, pero economizando este gasto en la facilidad de verificar la descarga en el mismo punto donde se lleva a cabo el aforo y adeudo que exigen las oficinas del gobierno.

Nadie, pues, que con imparcialidad estudie la cuestión, puede encontrar perjudicial para los intereses del comercio el establecimiento de esos almacenes, y si el comercio en general gana con ellos, aun ganan más los comerciantes que fuera de Madrid residen, porque en adelante tienen una sociedad que por módicos precios guarda y custodia sus mercancías, se encarga de pagar sus portes y derechos, toma a su cargo la renta en comisión, y representa por fin á cuantos quieren confiar sus negocios. Ninguna de estas importantes ventajas tenían los antiguos almacenes del gobierno, en los cuales ni el seguro existía, porque el Estado no puede, ni debe sin exponerse á graves riesgos, y sin desnaturalizar su peculiar esfera de acción, convertirse en una compañía de seguros.

Los comerciantes disidentes van aun más adelante y combaten á los docks por el temor que los sobrecargo de que puedan en lo porvenir desaparecer los demás filatros existentes en la actualidad, con gran provecho, según dicen, del comercio. Esta sospecha sin fundamento por ahora, si llegara á realizarse y su realización causara un mal, no podría achacarse de ningún modo á la empresa de los docks, sino al gobierno; á no ser que quiera suponerse á este haciéndose grave ofensa, supeditado y sumiso á los deseos de los particulares.

Nosotros creemos que la existencia ó desaparición de esos filatros está relacionada con el movimiento mercantil que se observe en ellos; producen lo bastante para su mantenimiento sin gravamen del Estado y sin perjuicio del contribuyente. Entonces es natural que vivan, áymonen sacrificios al presupuesto, porque el comercio que por ellos pasa es insignificante, y se dirige al movimiento á los grandes centros de transporte que las líneas férreas proporcionan. Entonces esos filatros están condenados á muerte sin apelación. A caso no convenga esta medida á un determinado comerciante, acaso desaparezcamos con ella ciertos negocios lucrativos; nada importa: el interés general lo exige, y la buena gestión administrativa de la Hacienda lo reclama. No dudamos de la moralidad de los agentes de la administración, porque no acostumbamos á pensar mal de nadie sin tener un motivo fundado y positivo, pero si nos parece que esos filatros establecidos en los centros de comercio administrativo, con escasos rendimientos para la Hacienda, y teniendo forzosamente que ser confiados á empleados que ganan un mequino sueldo, corren grave peligro de estar desatendidos y son ocasionados á continuas quebras para el Estado, sirviendo al mismo tiempo para fomentar el contrabando: no decimos que esto suceda ahora; decimos, si, que ha sucedido otras veces y que puede suceder en lo futuro. Habrá tal vez comerciantes que tengan un interés directo y no muy justificado en que los filatros se mantengan? Esta pregunta no ocurre porque llama mucho nuestra atención el ver la ociosidad defensiva que algunos hacen de esos filatros, incómodos todos, espuestos á la intemperie, y donde tan fácil es que las mercancías se averíen.

Comprenderíamos que á pesar de estos inconvenientes se sostuviera su existencia, si se notara en ellos un grande movimiento mercantil, pero reuniéndose en la estación de la puerta de Atocha toda la vida comercial que afluye á esta corte de Andalucía, Murcia, Estremadura, Valencia, Alicante, Aragón y Cataluña, y ligado á ella por el ferro-carril de circunvalación todo el tráfico que llega á la estación del Norte, de las Castillas, Zamora, León y Santander, ¿qué tráfico, qué comercio, qué actividad mercantil puede tener lugar en los demás filatros de otras partes, destinados dentro de muy poco á ser gravosos á la Hacienda y á permanecer ociosos? En nuestro sentir, esos filatros deben desaparecer, y de este modo se evitarán fraudes, se ahorrarán gastos y se simplificará la acción administrativa, sin que sufran los intereses del comercio, llamado por necesidad á concentrarse en la gran estación de los ferro-carriles del Este y Mediodía.

No insistiremos mas en estos puntos, para nosotros indudables, y en el próximo número nos ocuparemos de la última exposición elevada al ministro de Hacienda por los adversarios de los docks y de la nueva aduana; exposición que hemos leído con sentimiento, porque nunca podíamos presumir que personas ilustradas, pertenecientes al gremio del comercio, que se ha distinguido siempre por su amor á los sanos principios de la ciencia económica y por su entusiasta adhesión á las ideas del libre-comercio, renegasen hoy de los unos y de las otras sosteniendo los mayores absurdos económicos, y solicitando del gobierno, entre otras cosas, esas bases protectoras que piden sin cesar los encarnizados y eternos enemigos del comercio, que solo vive y se desarrolla en el puro ambiente de la libertad.—R. Alzugaray.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS. S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

S. M. la Reina (Q. D. G.) se ha servido señalar la hora de las dos y media de la tarde del 23 del corriente para el besamanos general que ha de verificarse con el plausible motivo del cumpleaños de S. A. R. el Sereno señor príncipe de Asturias, su augusto hijo.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Ferro-carriles.—Explotación, inspecciones y policía.—Ilmo. Sr.: Con el fin de prevenir las dificultades y las contestaciones que pueden ocurrir en los ferro-carriles con motivo de los valores que los viajeros suelen llevar á la mano y sin facturar, S. M. la Reina (Q. D. G.) ha tenido á bien disponer:

1.º Que las compañías no deben sujetar á la tarifa los bultos que los viajeros pueden llevar consigo sin incomodar á sus vecinos, con arreglo al art. 96 del reglamento de policía, debiendo decidir en caso de duda los empleados de las inspecciones.

2.º Que respecto á tales bultos, como á los demás objetos de que los viajeros no se desprenden, las compañías están exentas de responsabilidad, caso de pérdida, conforme á lo dispuesto en el art. 111 de dicho reglamento.

3.º Y por último, que el peso máximo de los sacos ó bultos de oro, plata, alhajas, moneda y valores análogos que los viajeros pueden llevar consigo y á la mano gratuitamente, quede fijado en quince kilogramos.

De real orden lo digo á V. I. para su inteligencia y efectos consiguientes; debiendo prevenir á las empresas que fijen esta disposición en las estaciones. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 18 de noviembre de 1862.—Véga de Armijo.—Señor director general de obras públicas.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

Tarragona 25.—Anoche se desató un terrible temporal de Este y Sudeste. Han ocurrido algunos naufragios en Salvá y playas inmediatas para donde ha salido el comandante de marina. En este puerto los buques han sufrido solo pequeñas averías, pero el buque se ha partido hacia uno de sus extremos.

Oviedo 26.—Las nieves han interceptado el puerto de Pajareo, pero la correspondencia que salió de aquí ayer tarde ha sido pasada por peatones. Han tenido que detenerse en Pajares los correos que salieron de Madrid el 25 y 24.

Santander 26.—Han ocurrido varios corrientos en el ferro-carril de Isabel II, por efecto del temporal, pero hoy ya circulan los trenes en todas las naciones.

Londres 24.—El Morning-Post publica hoy un artículo sobre la cuestión griega. Dice que la elección del príncipe Alfredo de Inglaterra sería altamente

política para Grecia, que produciría con el tiempo importantes reformas constitucionales y que los griegos conseguirían lo que mas desean, nacionalidad é independencia.

El periódico de lord Palmerston, añade que en el caso de los griegos se decidan en favor de Inglaterra dará ó negará su sanción según convenga á los intereses de Europa y de la misma Grecia.

Berlín 25.—La contestación del rey á las manifestaciones de lealtad que le siguen presentando, empiezan á ser mas conciliadoras.

Paris 25.—La Patrie y otros periódicos rechazan los proyectos de Inglaterra respecto á Grecia. El Times combate tambien la candidatura del príncipe inglés.

Parece que el emperador ha decidido que mientras viva el Papa no se resuelva á tratar de la evacuación de Roma.

El periódico La France se mostró alarmado por los rumores que circulaban de que Inglaterra piensa establecer un depósito de carbón en las islas de Lemnos.

Man-Clellan ha aceptado la candidatura que el partido democrático lo ha ofrecido para la presidencia en las próximas elecciones.

Ha salido de Tolon un buque para reforzar las fuerzas navales de Francia en Grecia.

Lisboa 26.—Ha salido de este puerto la escuadra inglesa en la que sirve como alférez el príncipe Alfredo de Inglaterra. Se ignora el rumbo que ha tomado esta escuadra.

Han entrado en este puerto una fragata rusa y otra americana.

EXTRANJERO.

Los debates parlamentarios que desde hace algunos dias viene sosteniendo el gabinete de Rattazzi contra las minorías que le combaten, llaman justamente la atención de la prensa francesa é inglesa; pues á nadie se oculta que de esos debates pueden surgir conflictos gravísimos que pongan en peligro la paz de Europa.

El diputado Massari, es uno de los oradores que con mayor copia de razones ha echado en cara al gobierno italiano sus inconsecuencias, y sobre todo, su falta de energía. Boggio, defendiendo á Rattazzi, ha tratado de declinar en el gabinete anterior todos los males y todos los peligros de la situación. Hay mas; Boggio se inclina á creer que todas las dificultades que entorpecen hoy la marcha del gobierno, emanan de la discusión promovida por el difunto conde de Cavour, para inducir á la Cámara á declarar que Roma es la capital de Italia.

Los diputados Sanctis y Cesare atacaron igualmente al gobierno y especialmente á Rattazzi, por la conducta observada por el mismo en 1859, al día siguiente de firmada la paz de Villafranca. M. Pépoli rechazó las acusaciones formuladas por ambos diputados, pero su discurso, como unionista, fué calorosamente aplaudido por la Cámara.

Obsérvese en estos debates una circunstancia muy curiosa y que debe tenerse en cuenta. Los oradores de las minorías atacan rudemente al gabinete: los oradores de la mayoría se levantan á defenderlo, y lo hacen con calor, con talento, con éxito; pero casi todos ellos concluyen sus discursos indicando con mayor ó menor claridad que es llegado el momento de las transacciones y que el gabinete Rattazzi debe ser modificado.

La France hace notar que aun no ha tomado parte en esos debates los «primeros espadas», y opina que por ruidosos y acalorados que lleguen á ser esos debates, logrará resistirlos sólidamente el gabinete de Turin. Ignoramos si la confianza que demuestra el periódico de La Guéronnière se funda en la seguridad de que Rattazzi cuenta con una gran mayoría, ó en que no pudiendo faltarle el apoyo del rey, se llegará, en caso preciso, hasta el extremo de la disolución de las Cámaras. Esta medida sería un arma terrible que la situación prestaria á sus adversarios políticos, que le acusan de haber infringido la Constitución.

El Journal des Débats consagra tambien atinadas observaciones á este debate. Según él, y esto es indudable, el rudo asalto que soporta en estos momentos el gabinete Rattazzi, era cosa muy prevista. Cuando al día siguiente de una revolución que ha sido provechosa se coloca el gobierno del país en situación de desnudar la espada contra uno de los jefes de esa revolución, es siempre con peligro propio. Garibaldi, vencido, debía legar á sus vencedores el orden en la plaza pública, y la discordia en los consejos de la nación. Si al contener, por medio de la fuerza, el desbordamiento de las pasiones políticas del país, se hubiese hallado al menos Rattazzi en situación de ofrecer una satisfacción cualquiera, y de no lejara realización, habría podido soportar mas fácilmente el peso de su victoria. Pero Rattazzi ni ha dado, ni ha podido dar nada á Italia: ni siquiera una esperanza.

M. Rattazzi no puede disimularse que basta la lectura del despacho de M. Drouyn de Lhuys para entregarle atado de piés y manos á sus enemigos.

¿Cree Rattazzi que llegaría á Roma con el auxilio de los franceses? La citada nota ha debido demostrarle su error.

Si el partido avanzado que representa Ricasoli imagina que rompiendo con Francia y avanzándose á Inglaterra, será mas dichoso que Rattazzi, tal vez se equivoca. ¿Qué espera de la Inglaterra? ¿Qué del amor platónico pase al material? Pues vea en las siguientes frases del Morning-Post la clase de apoyo con que debe contar:

«Nuestro corresponsal de Paris nos asegura que se han suspendido todas las negociaciones entre los gobiernos de Roma, Italia y Francia, relativas á la ocupación de los Estados de la Iglesia por las tropas de Napoleon III. La vuelta de M. Drouyn de Lhuys al ministerio de Negocios extranjeros, ha destruido las ilusiones que se tenían en este particular viniendo su nota á remachar el clavo; esto es, á confirmarnos en el ningún deseo que experimenta el gobierno napoleónico de confiar el Papado á la custodia del pueblo italiano.

Los consejeros de Victor Manuel van á comparecer ante el Parlamento italiano, y allí habrán de poner de manifiesto su historia, es decir, la historia de la cuestión romana en el corto periodo transcurrido desde el combate de Aspromonte.

Nunca ha necesitado la Cámara italiana mas calma y moderación en su conducta, mas tino y cordura en sus juicios.

Italia puede verse obligada en un día, no muy distante, á defender los dominios que están ya bajo el régimen constitucional de Victor Manuel. Sin embargo, antes que esto acontezca, han de verificarse otros cambios en el gabinete francés. El emperador

se ha librado ya de Thouvenel, Benedetti y Lavalette; pero figuráenos que no todos los individuos del ministerio convendrán en retener la cartera si la política retrógrada, en lo interior y en el extranjero, continúa á la orden del día. Esperamos, pues, otra modificación del gabinete para que las Cámaras encuentren un gobierno unánime en sus miras, respecto de la dificultad romana, porque sin duda el arreglo de esa dificultad va á ser uno de los principales puntos que se traten en la próxima legislatura.

Los amigos del ex-rey de Nápoles, del ex-gran duque de Toscana, y de los espulsados príncipes de Módena y Parma, consideran hoy mas probable que ayer su vuelta á los regios palacios, que tan á pesar suyo tuvieron que abandonar. Y si bien tales esperanzas son mera ilusión de sus fantasías, si tan solo los periódicos clericales juzgan posible una restauración; con todo, no dejará de ser cierto que cuando se forme un gabinete en Francia, abiertamente reaccionario, tomará la cuestión del tratado de Villafranca á tomarse en boca en los círculos oficiales.

Francia, habiendo reconocido el reino de Italia, no se lanzará desembozadamente á deshacer la obra que inició en los campos de Lombardia. Esto no es creíble; pero si la anarquía reina en los Estados napolitanos, si se suscitan disidencias entre el pueblo de Toscana y los duques, si el Santo Padre considera puesta en peligro la existencia de la fé romana por el régimen constitucional de Victor Manuel, ¿podría el emperador Napoleon ser inducido á permitir al Austria que con el pequeño ejército del duque de Módena, restablezca á este en sus dominios?

Entiéndase bien: Francia mantendrá sus soldados en Roma; pero conservar el statu quo, imposible. Hay que ir adelante ó retroceder. El Papa clama porque se le devuelvan los Estados que pertenecían á la iglesia y han sido incorporados al reino de Italia, y los príncipes espulsados tienen mas amigos en la corte francesa que Victor Manuel y el príncipe Napoleon. Es seguro que, aun suponiendo á Italia capaz de renunciar al propósito de obtener á Roma, ellos no renunciarán á la idea de destruir la Italia constitucional.

Lo que importa, pues es que el Parlamento italiano se conserve unido, y aspire sobre todo á colocar el país en estado de defensa. Sin esperar auxilio de Inglaterra ni de Francia, obre en el sentido de su permanente enemigo y la reacción europea que ha penetrado, si no reina ya, en los palacios imperiales.

Tampoco cree el Journal des Débats que la discusión actual derriba al gabinete Rattazzi; antes bien opina que el exceso de las dificultades que le cierran el paso contribuirá á salvarle, y que por lo tanto vivirá vacilante, á causa de que no hay en Turin ningún hombre que cuente con mayores elementos que él para dar á Italia la capital que desea. Apenas hubiese formado la oposición un ministerio, habría dado á Rattazzi diez motivos para que como simple orador y á propósito de la cuestión de Roma, le dirigiese idénticas acriminaciones de las que hoy tiene que combatir.

Desde aquí tiempo, se ha verificado una general reacción. New-York, que dió á M. Lincoln la mayoría de 50,000, ha dado á M. Seymour una de 10,000. Pensilvania, donde la mayoría de los republicanos fué de 60,000, en 476,000, será representada en el próximo Congreso por un número preponderante de demócratas, y esto sin embargo de continuar mandando su gobernador republicano. El gobierno ha perdido tambien en Ohio é Indiana. Todos los Estados importantes del Norte, excepto los de Nueva Inglaterra, han condenado la política del presidente federal.

M. Lincoln ha hollado la Constitución, y la voz del pueblo se declara por esta y contra el presidente. M. Seward ha suspendido el Habeas Corpus, y la opinión pública censura á M. Seward, y pide el restablecimiento de la ley y de la libertad. La prensa tenía una mordaz; el pueblo la ha hecho trizas, y otra vez la prensa es libre.

«En una palabra, los demócratas querían una administración diametralmente opuesta á la actual, y el soberano decidió á su favor. Y este veredicto no ha condenado tan solo la política interior, sino que su anatema se extiende al modo de hacer la guerra y á la conducta seguida con los Estados separatistas.

Las amenazas de esterminio, de devastación, de insurrección esclavista, de incendios, la guerra de cuchillo que han proclamado los amigos del gobierno de Washington; todos estos horrores son rechazados por el pueblo. «La Unión tal cual era, y la Constitución tal cual es», piden á un presidente que juró conservar la una y mantener intacta la otra. Para este objeto, únicamente para este objeto, consenten aquellos ciudadanos, en la continuación de la lucha. Pero como es un objeto que no puede alcanzarse, la decisión del pueblo es virtualmente la condenación de la guerra. No nos meteremos á pronosticar nada sobre el porvenir de América, ni haremos predicciones acerca del resultado de la victoria democrática. Pero reconociendo en ello el triunfo del partido del orden, de la ley, de la libertad, de la paz; la saludamos con placer como un feliz augurio para América y para nosotros.»

La France, órgano oficioso del gobierno francés, ha publicado esta curiosa aclaración:

«Muchos periódicos, al copiar la carta del Papa Gregorio XVI, citada en el folleto de M. Hubanié, dicen que esa carta, en la cual se aconsejaba á Gregorio XVI renuncie al poder temporal, fué escrita por el príncipe Napoleon Luis Bonaparte, hoy emperador de los franceses.»

Esto es un error que se comprende leyendo el folleto con la mayor atención.

El hermano mayor de S. M. Napoleon III, que falleció poco tiempo antes de los sucesos de 1831, llevaba el nombre de Napoleon Luis, y él es quien escribió esa carta, según se explica perfectamente en el folleto.

La France añade que estraña menos este error desde que ha visto que hasta el Moniteur incurrió en él, hace algun tiempo, cuando cierto periódico se hizo un arma de esa carta para atacar al gobierno pontificio.

De Lóndres escriben á La Patrie, con fecha 24 del actual, que el baron de Brunow, embajador de Rusia, ha comunicado al conde Bissell un despacho del príncipe Gortschakoff, que tiene por objeto el consignar que el gabinete de San Petersburgo no pensaba separarse del espíritu y letra del párrafo tercero del protocolo de Lóndres de 3 de febrero de 1830, y por lo tanto que no podría reconocer como soberano de Grecia á un príncipe perteneciente á ninguna de las tres familias colocadas por dicho protocolo en la imposibilidad de dar un rey á Grecia.

La Patrie tiene entendido que M. Drouyn de Lhuys ha dirigido una comunicación análoga á

likaros que quieren continuar la guerra de la independencia; pero la muerte del general Griyvas ha sido un golpe terrible para los politikos, y los agentes ingleses combaten al príncipe de Leuchtenberg de todas maneras y con incansable actividad.

Un despacho telegráfico de Atenas, ha hecho creer á diferentes periódicos que Rhigas-Feraios, presidente del club instituido con este nombre, era el que mas obstáculos creaba á la marcha del gobierno provisional. Esto es un error. Rhigas nació en 1753 y por lo tanto, tendría hoy ciento nueve años. Rhigas fué, según dijimos ayer, uno de los principales instigadores del movimiento nacional griego, que coincidió en aquella Península con la revolución francesa.

Preso en Trieste, con ocho de sus compañeros, cuando iba á intentar un desembarco en Grecia, fué entregado por la policía austriaca á los turcos; estos le condenaron á muerte en Belgrado, en 1798 y arrojaron su cuerpo al Danubio, donde pereció. Luego Rhigas no puede crear obstáculos al gobierno provisional de Atenas: esos obstáculos emanan de un club que ha tomado el nombre de Rhigas.

Después de Ratazzi, no hay hombre cuya situación sea mas crítica que la de Burnside, que ha reemplazado á Mac-Clellan en el mando del ejército federal. Apenas se encargó de la dirección del ejército del Potomac, circuló por New-York y Washington el rumor de que habia sido completamente derrotado, lo cual produjo un verdadero pánico, que influyó en la Bolsa. El gobierno tuvo que declarar oficialmente que la tal noticia era completamente absurda.

Lo cierto es que Burnside no puede retardar una gran batalla, toda vez que esa es la razon en que el presidente Lincoln funda la separación de Mac-Clellan. Si Burnside gana una batalla, el partido republicano la mirará como una compensación de la derrota que acaba de sufrir en las elecciones. Pero no puede negarse que si Burnside fuese derrotado, esa derrota aumentaría considerablemente la popularidad de Mac-Clellan, porque sus previsiones resultarían justificadas.

El resultado de las elecciones es otra de las cosas que preocupan á algunos periódicos franceses é ingleses, que ven en ella el fin mas ó menos próximo de las hostilidades. Por eso ha sido leído con verdadero interés este artículo del Morning-Herald, tan propicio á la política francesa:

«Como lo esperábamos, el Illinois ha dado una mayoría democrática de 15,000 votos, lo cual no debe sorprender á nadie. Aunque es el Estado del presidente, ya en 1830 se habían equilibrado casi los partidos, y el candidato republicano no contó arriba de 5,000 votos, siendo el total de 330,000.

Desde aquí tiempo, se ha verificado una general reacción. New-York, que dió á M. Lincoln la mayoría de 50,000, ha dado á M. Seymour una de 10,000. Pensilvania, donde la mayoría de los republicanos fué de 60,000, en 476,000, será representada en el próximo Congreso por un número preponderante de demócratas, y esto sin embargo de continuar mandando su gobernador republicano. El gobierno ha perdido tambien en Ohio é Indiana. Todos los Estados importantes del Norte, excepto los de Nueva Inglaterra, han condenado la política del presidente federal.

M. Lincoln ha hollado la Constitución, y la voz del pueblo se declara por esta y contra el presidente. M. Seward ha suspendido el Habeas Corpus, y la opinión pública censura á M. Seward, y pide el restablecimiento de la ley y de la libertad. La prensa tenía una mordaz; el pueblo la ha hecho trizas, y otra vez la prensa es libre.

«En una palabra, los demócratas querían una administración diametralmente opuesta á la actual, y el soberano decidió á su favor. Y este veredicto no ha condenado tan solo la política interior, sino que su anatema se extiende al modo de hacer la guerra y á la conducta seguida con los Estados separatistas.

Las amenazas de esterminio, de devastación, de insurrección esclavista, de incendios, la guerra de cuchillo que han proclamado los amigos del gobierno de Washington; todos estos horrores son rechazados por el pueblo. «La Unión tal cual era, y la Constitución tal cual es», piden á un presidente que juró conservar la una y mantener intacta la otra. Para este objeto, únicamente para este objeto, consenten aquellos ciudadanos, en la continuación de la lucha. Pero como es un objeto que no puede alcanzarse, la decisión del pueblo es virtualmente la condenación de la guerra. No nos meteremos á pronosticar nada sobre el porvenir de América, ni haremos predicciones acerca del resultado de la victoria democrática. Pero reconociendo en ello el triunfo del partido del orden, de la ley, de la libertad, de la paz; la saludamos con placer como un feliz augurio para América y para nosotros.»

La France, órgano oficioso del gobierno francés, ha publicado esta curiosa aclaración:

«Muchos periódicos, al copiar la carta del Papa Gregorio XVI, citada en el folleto de M. Hubanié, dicen que esa carta, en la cual se aconsejaba á Gregorio XVI renuncie al poder temporal, fué escrita por el príncipe Napoleon Luis Bonaparte, hoy emperador de los franceses.»

Esto es un error que se comprende leyendo el folleto con la mayor atención.

El hermano mayor de S. M. Napoleon III, que falleció poco tiempo antes de los sucesos de 1831, llevaba el nombre de Napoleon Luis, y él es quien escribió esa carta, según se explica perfectamente en el folleto.

La France añade que estraña menos este error desde que ha visto que hasta el Moniteur incurrió en él, hace algun tiempo, cuando cierto periódico se hizo un arma de esa carta para atacar al gobierno pontificio.

De Lóndres escriben á La Patrie, con fecha 24 del actual, que el baron de Brunow, embajador de Rusia, ha comunicado al conde Bissell un despacho del príncipe Gortschakoff, que tiene por objeto el consignar que el gabinete de San Petersburgo no pensaba separarse del espíritu y letra del párrafo tercero del protocolo de Lóndres de 3 de febrero de 1830, y por lo tanto que no podría reconocer como soberano de Grecia á un príncipe perteneciente á ninguna de las tres familias colocadas por dicho protocolo en la imposibilidad de dar un rey á Grecia.

La Patrie tiene entendido que M. Drouyn de Lhuys ha dirigido una comunicación análoga á

M. D'Oubril, encargado de Negocios de Rusia en Paris.

Esto no aclara las dudas, según La Patrie, respecto á si el duque de Leuchtenberg debe mirarse como escludido del trono de Grecia por los tratados.

Anteayer ha debido celebrar un Consejo de ministros el gabinete británico, consagrado á los asuntos de Grecia.

Llama mucho la atención el que Francia refuerze considerablemente, como lo ha hecho, su escuadra de Levante.

PROVINCIAS.

La tempestad que descargó el lunes en Alicante ha producido algunos descalabros. En el barrio de Santa Cruz se desplomó, cediendo á la furia del viento y de la lluvia, una casa, sin que por fortuna hubiese que lamentar desgracias. En el barrio de San Anton se desprendió parte del alero de un tejado; y por último, los antiguos baños de Neptuno han sido casi completamente destruidos y arrastrados por las embravecidas olas.

Los periódicos de Barcelona llaman la atención hacia las frecuentes desapariciones de niños espósitos que han sido entregados á determinadas personas.

GACETILLA.

Boletín religioso. San Gregorio, Papa y martir.

Fiestas religiosas. Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia del colegio de Niñas de Leganés, donde principia la novena de San Nicolás de Bari. A las diez habrá misa mayor, y por la tarde á las tres y media estación, rosario, sermón, novena, gozos y la reserva. Oficiará en el coro las señoritas educadas. Se practicará el culto que todos los viernes, al Divino Redentor, en las iglesias de Jesús Nazareno, y en las Trinitarias se practicarán por la tarde los ejercicios en honor de los sagrados Corazones de Jesús y de María; dirá el sermón D. Hilario Guerrero.—Prosiguen por la noche los sufragios por las ánimas benditas y predicará en San Ignacio, D. Casimiro Clavijo, y en Italianos, D. Miguel Sánchez.—Por la noche habrá sermón en la bóveda de San Ginés, y en el oratorio del Olivar, predicará D. Clemente León.

Visita de la Corte de María. Nuestra Señora del Favor en San Cayetano, ó la de la Misericordia en San Sebastián.

En el ardor de los amores trata á Mon Lambada don Leopoldo, ¡ingrato! y por calmar sus fieros...

Ayer estaba muy conmovido el círculo de los pintores, á causa del rumor de que antes que se cierre la exposición de bellas artes, será nuevamente visitada por S. M. la Reina, con el objeto de adquirir algunas de las obras expuestas. El amor al arte y el deseo de que sea estimulado y protegido, nos mueven á desear que este rumor se convierta en una realidad.

De Bertoldo se quejan en sus lares los resellados, hoy sus familiares. Trae mil inconvenientes la familiaridad con ciertas gentes.

Entre los cuadros de pequeñas dimensiones que llaman la atención del público en la exposición de bellas artes, hay uno del joven pintor D. Ignacio León, perfectamente dibujado y colorido, representando un almuerzo entre una dama y un travieso mono, que se ocupa en quitar de la mesa y ocultar todos los manjares. Personas inteligentes aplauden al par de la ejecución lo picaresco y lo propio del pensamiento.

Dentro de breves dias se publicará una colección de composiciones poéticas de D. Florencio Moner Godino, cuyas cualidades sobresalientes deben ser, á no dudarlo, la delicadeza de la espresion y lo sentido de los asuntos, y cuyo principal defecto tenemos que consista en sus pocas páginas.

Hoy viernes á las 12 de la mañana recibirán en la universidad central la investidura de licenciados en derecho administrativo, los Sres. D. Ramon Chico de Guzman, D. Esteban Pinel, D. Angel María Mendez y D. Juan Navarro y Vera, siendo padrino el joven orador D. Segismundo Moret y Prendergast.

Con las nieves y lluvias—de esta semana,—se pusieron las calles—como unas charcas.—Súplico el duque—y dejó que los barro—nos embarraden.

Las aceras mas anchas—y las estrechas,—vergonzosas se ocultan—bajo la greda.—Y sin rezar,—se confunden por sucias—con el arroyo.

Nevó el lunes, chorró el martes, llovió el miércoles, imitó el jueves, hará lo propio el viernes. Le plagará el sábado, y como no limpiarán las calles el domingo, quedarán sucias hasta... Junio... que es desde hoy el octavo día de la semana.

El domingo próximo, á las 12 de su mañana, recibirán la investidura de licenciados en la facultad de derecho los bachilleres Sres. Verdes y Verdes, Flores Calderón, Cordova y Cercola, Gavellis y Religosa, Lopez Liano, Rivas y Saez, y los doctores en administración D. Antonio Fernández Duran y don Manuel F. Alvarez Capra.

La ceremonia tendrá lugar en el antiguo salón de gracia de la universidad central, apadrinados el Dr. D. Benigno de Cifraña.

La reedificación de la magnífica iglesia de las Descalzas reales, continúa verificándose activamente, impulsada por la comisión que en ella interviene. Estrañase, sin embargo, el que presidiendo la idea de esta reedificación se sujete en un todo al primitivo plano, no se hayan hecho todas las gestiones necesarias para adquirir el boceto del fresco del techo que existen en Madrid, según lo ha dicho toda la prensa de la corte. Creemos que cuando se trata de conservar una obra artística de tanto mérito como la iglesia de las Descalzas reales, y cuando para ello se dispone, como le sucede á la comisión, de toda la buena voluntad necesaria y de mas fondos de los necesarios, puede y debe hacerse un pequeño sacrificio, caso de que sea necesario, mirando por la exacta conservación de los preciosos monumentos arquitectónicos que encierra Madrid.

Ayer tuvo lugar la subasta del Boletín oficial para 1863. Solo una proposición se ha presentado por el actual editor á quien se le ha adjudicado por la misma cantidad de 44,340 rs. al año que venia abonando.

Ha sido puesto á buen recaudo, Joaquín Carrillo y Lopez, sujeto de sospechosos antecedentes, el cual estaba reclamado por quebrantamiento de condena, y parece es tambien cómplice en el robo ejecutado pocos dias hace en la plazuela de la Moreria. Se le ha ocupado al ser detenido, cierta masa de cera que usa esta clase de gente para hacer los moldes de las cerraduras y arreglar las llaves para poder abrir las puertas.

Se dice que D. Antonio Capmany y Montpalau se ocupa en estos momentos en escribir un libro, lleno de datos curiosos y fidedignos, y en que se pretende refutar los que se suponen errores cometidos por D. José Amador de los Rios en su Historia de Madrid.

Anteayer prestó el juramento de ordenanza á presencia del Excmo. señor mayordomo mayor de S. M. la Reina, el señor marqués de Chillorchu y la Celada, por haber ingresado en el real cuerpo de Monteros de Espinosa, siendo su padrino D. Aureliano Madrazo Escalera, jefe en la actualidad de esta antigua y tradicional guardia: pasando después á besar la mano á nuestros soberanos, que les recibieron con el afecto que siempre han dispensado á su guardia noble por su nunca desmentida fidelidad (u ocho siglos y medio que cuenta de existencia.

Se ha presentado en Francia y después de un viaje á la costa de Africa, un capitán de un buque que trae semillas de una planta desconocida, y de la que por medio de operaciones químicas, asegura haber extraído un producto que reemplaza al algodón, con el que ha hecho tejer algunas telas que han sido ofrecidas al emperador. Parece ser que los tejidos son mas finos é iguales, y mucho mas baratos. Esta planta abunda en Africa y en las dos Americas, no habiéndose parado la atención en ella hasta ahora.

